

Federico Gamboa y el naturalismo mexicano

Federico Gamboa and Mexican naturalism

Flor de Liz Mendoza Ruíz ^a flor.mendoza@correo.buap.mx
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1118-7320>
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Recibido: **Mayo / 05/2022** • Aceptado: **Junio/15/2022** • Publicado: **Agosto /30/2022**

RESUMEN

La producción literaria de Federico Gamboa va más allá de su afamada novela Santa (1903) que lo consagró en las letras mexicanas. Su estilo artístico lo convirtió en uno de los principales exponentes del naturalismo literario en México, y su relato “vendía cerillos” es una muestra de la genialidad del autor. En este artículo nos acercamos al análisis de este cuento y de otras obras narrativas breves de la autoría de Federico Gamboa con las que podemos observar a través de los elementos identificados y explicados en este texto, su tendencia hacia los temas románticos y realistas, que además permiten identificar rasgos del naturalismo desarrollado en su obra posterior, que se pueden verificar en “Suprema Ley” y “Metamorfosis”.

Palabras clave: Naturalismo literario, Federico Gamboa, Determinismo.

ABSTRACT

The literary production of Federico Gamboa goes beyond his famous novel Santa (1903) which consecrated him in Mexican letters. His artistic style made him one of the main exponents of literary naturalism in Mexico, and his story "Vendía cerillos" is a sample of the genius of the author. In this article we look at the analysis of this story and other short narrative works by Federico Gamboa with which we can observe through the elements identified and explained in this text, his tendency towards romantic and realistic themes, which also allow identifying features of naturalism developed in his later work, which can be verified in "Suprema Ley" and "Metamorfosis".

Key words: Literary naturalism, Federico Gamboa, Determinism.



INTRODUCCIÓN

En México, durante el siglo XIX, se crea la Hacienda Pública, lo cual implica que los mexicanos comienzan a pagar impuestos. Asimismo, surgen las instituciones bancarias, se desarrollan las vías férreas, se construyen canales de agua potable además de edificios “modernos” e inicia sus funciones el primer organismo que rige la educación pública. En este contexto se desarrolla todo el trabajo literario de Federico Gamboa, reconocido por su influencia en la corriente naturalista mexicana.

Respecto a su biografía podemos decir que nació el 22 de diciembre de 1864. Durante su infancia y adolescencia, viajó por diversos países debido a que su padre era un diplomático, de ahí que el joven Federico tuvo oportunidad de aprender varias lenguas y conocer distintas culturas. Más adelante, él mismo representó a México de manera diplomática en distintos países.

Aunque en un principio sus aspiraciones lo guiaron a estudiar jurisprudencia, con la muerte de su padre abandonó sus estudios y se dedicó, en primer lugar, al periodismo y a la traducción, de ahí que posteriormente tuviera una basta producción literaria: escribió novelas, obras de teatro y algunos artículos de revista. Por otro lado, fue funcionario de gobierno en distintos puestos, por ejemplo, como secretario de relaciones exteriores durante el gobierno de Victoriano Huerta, en Guatemala, Argentina, el estado Español, Brasil, Bélgica y en otros países más. Fue candidato a la presidencia de la república en 1913 abanderado del Partido Católico Nacional, pero su adscripción a la ideología porfirista y su postura frente a los ideales de la revolución mexicana lo hicieron declinar hacia Huerta. Falleció en la Ciudad de México el 15 de agosto de 1939.

Aunque Federico Gamboa alcanzó la fama por su novela *Santa* (1903), su carrera literaria le llevó a publicar su trabajo entre 1889 y 1914. En este periodo en el que por cierto también desarrollaba su carrera como funcionario público escribió los relatos (cuentos largos o novelas cortas) “El mechero de gas”, “La excursionista”, “El primer caso”, “Uno de tantos” y “Vendía cerillos” todos recopilados en el volumen titulado *Del natural, Esbozos contemporáneos* (1889). Algunos de sus críticos aseguran que todos los personajes y los temas desarrollados en este volumen servirían también como esbozos de los personajes y temas que más adelante desarrollaría en sus novelas: *Apariencias* (1892), *Suprema ley* (1896), *Metamorfosis* (1899), *Santa* (1903), *Reconquista* (1908), *La llaga* (1912), y sus obras de teatro como *La última campaña* (1894), *La venganza de la gleba* (1907) y *A buena cuenta* (1914). Así mismo, escribió



ensayos como *La novela mexicana* (1914). Después de este periodo publicó la novela corta *El evangelista* (1922) y la obra dramática *Entre hermanos* (1928).

Si bien es cierto, su obra más reconocida es *Santa*, pese a que no gozara del privilegio en sus primeros años. Por ejemplo, Mariano Azuela no reconocía su talento y en sus críticas al escritor exacerbaba sus defectos, “le criticaba por imponer “con procedimientos impropios del arte” el afán de “sacar moral de todo”¹ (García Barragán, 1980).

Por otro lado, Brushwood (1998) destaca el papel primordial que tiene para la obra de Gamboa el volumen *Del Natural* (1889) en donde el relato “Vendía cerillos” es para este crítico el más destacado por su tendencia naturalista cuyo planteamiento giraba en torno a la imposibilidad de que el protagonista mejorará su vida, sus circunstancias ya lo habían marcado y condenado a permanecer en el callejón sin salida que escapa a su control (este es un rasgo, a todas luces, determinista).

Un rasgo muy peculiar de este relato es el tratamiento que le da Gamboa a la vida de los niños de la calle, tema que además es tratado en la literatura por primera vez en “Vendía cerillos”. Así, el autor se centra en la clase inferior, y describe aquel estrato social limitado e impedido de participar en la esfera pública.

Luis, hijo adoptivo de una familia acomodada en donde recibe una buena educación y aprende principios y valores apegados a la moral de la época, es acusado por una mujer del servicio de la casa de haber robado una alhaja de la señora. Los padres, en vez de otorgar un voto de confianza al hijo, dan crédito a la mucama y reprenden fuertemente al niño, a tal grado de amenazarlo con ser llevado a la correccional para que purgue su pecado. Luis, por un momento, recuerda a un sacerdote por quien sentía respeto y admiración, pues ha sido educado en la fe católica y asiste a los servicios eclesíasticos con fervor. Con esperanza recuerda cómo incluso el ministro de la iglesia lo conoce y siempre que lo ve, acaricia su cabeza y le recomienda “Luisito, sé bueno”, razón suficiente para que el niño no quiera más que vivir un vida honesta y apegada a hacer el bien. Por ello, ve como solución ir a la iglesia, confesarle todo al sacerdote y pedirle que lo proteja, pero una preocupación lo asalta de pronto y es que la familia seguramente hablará con el sacerdote y terminará echándolo de la iglesia y

¹ Azuela influyó en la percepción acerca de Federico Gamboa cuando publicó su obra *Cien años de novela mexicana* (1947). Sin embargo, durante el centenario del nacimiento de Gamboa, otro crítico, Fernando Alegría publicó en 1954 sus consideraciones al respecto y logra reivindicar la figura del autor de *Santa*.



llevándolo al reformatorio. Entonces decide, lleno de temor, salir de la casa y vivir en las calles.

Juan, un niño de catorce años (mayor que Luis) lo descubre durmiendo en un portal, y a juzgar por su apariencia se da cuenta que lleva tiempo sin comer por lo que le invita una guarnición y le propone ser en adelante su protector; si acepta podrá involucrarse en los negocios de Juan e incluso le ofrece presentarle a todos sus contactos.

Para este momento, no es posible calcular la edad de Luis (no se menciona en el relato), sólo se afirma que “La miseria no permite esos cálculos tan faltos de educación en los seres que trata de predilectos” (Gamboa, 2009: pág. 3). Entre tantos niños que viven en la calle, continúa el texto, es complicado distinguir a los niños de las niñas, solamente por la sutileza de que son ellas las encargadas de vender los ramitos de flores y las “futuras educandas de la inspección de sanidad” (Gamboa, 2009: pág. 4). Este señalamiento nos revela una importante marca contextual. En 1865, se llevaba ya un registro y control para vigilar y sancionar el ejercicio de la prostitución por lo que cada mujer dedicada a este oficio pagaba un impuesto según la categoría en la que quería desempeñarse, de tal manera que si era de primera clase pagaba una mensualidad de diez pesos más veinte de inscripción; las de segunda clase debían depositar cuatro y diez pesos; y las de tercera clase pagaban uno y cuatro pesos respectivamente, según afirma Guadalupe Ríos de la Torre (2007). En este fragmento de la obra, entonces, podemos observar como el destino ya está dictado para aquellas niñas, es decir, es un rasgo del determinismo propio de la literatura naturalista que afirma que un ser nace ya marcado por sus condiciones, características, su contexto del que será imposible escapar, por mucho que el personaje luche para cambiar el rumbo de su vida, necesariamente terminará en aquello para lo que ha nacido.

Entonces, Juan adopta a Luis y le pide a Matilde, una de las niñas que forma parte de su agrupación, que le enseñe al nuevo integrante todo lo que debe saber, recalando que el enemigo acérrimo del grupo es la policía. En consecuencia, la cercanía con Matilde termina por enamorar a Luis pero no confiesa sus sentimientos porque “En ciertas escalas sociales aparecen grotescos los juramentos y promesas que constituyen el cielo azul de los enamorados. Celébrase un convenio tácito, se hace la vida en común y termina el contrato cuando el fastidio o la infidelidad lo hacen insoportable” (Gamboa, 2009: 19).



Para ese momento Luis ya tiene su apodo, es conocido como Sardín porque efectúa el robo de unas sardinas con orden y delicadeza para saciar su hambre y la de los miembros de su banda. Sardín se vuelve una sombra que cuida a Matilde y trata de evitarle a ella cualquier contacto con la prostitución. No obstante “No lo quería, es decir, no lo amaba, esa era la palabra, que en cuanto a quererlo, lo quería mucho, pues no había de quererlo, ¿qué podía reprocharle? Y en cambio, ¡cuánto tenía que agradecerle!” (Gamboa, 25).

Así, transcurre un lapso de tres años y durante el último de los cuáles “Matilde se convenció de que la adoraban, pagando con lo que primero pagan todas las mujeres en tales casos: con abusar” (25). Aquí podemos observar que la condición femenina en la concepción de la época representaba un arquetipo con tintes machistas que irremediablemente colocaban a las mujeres que se sabían preferidas para los amores de algún hombre en ventaja para sacar provecho de tal circunstancia.

En nombre del amor y con el deseo de protegerla, Luis encuentra un lugar en el que pueden colarse y pasar la noche bajo techo, es para ellos un palacio. Como Matilde se da cuenta de que él la ama, adivina que la verdadera intención de Luis es poseerla y ella accede porque reconoce que ya está cercana la hora en que ella tendrá que valerse de su cuerpo para sobrevivir. Sin embargo, Luis, influido por todo lo que le habían enseñado en su primera infancia, solamente quiere protegerla y cuando ella se da cuenta de que no la tocará lascivamente, lo provoca sin lograr sacarlo de sus cabales. En un arrebato de pasión él le besa la frente y le demuestra así la pureza de su amor. Después de esto, Sardín continúa cuidándola y esperando el día en que puedan casarse para consumir su amor.

Pero Matilde, lejos de corresponder a ese afecto, no comprende porqué Luis no quiere poseerla y decide entonces irse de criada a una casa, en donde le han prometido educarla y vestirla bien, es evidentemente la casa de una dama de compañía. Los primeros días Luis y Matilde se ven a escondidas hasta que la señora de la casa los descubre y le prohíbe a ella seguir con esas amistades. Como respuesta a esta prohibición Matilde huye y se refugia en una casa de citas en donde semanas más tarde Luis la encuentra y no se decide entre matarla o llevarla consigo.

Matilde entonces le dice que “No todos nacían con la misma estrella, esa era la suerte que les había tocado y era más cuerdo seguirla con resignación” (Gamboa, 50). Luis decide separarse de ella y deambula por distintos lugares de la ciudad hasta que



se suicida arrojándose a un canal de la ciudad de México. Aunque Luis se suicida a la edad de 15 años, acción que puede parecer inverosímil ante la mirada de algunos lectores, Brushwood afirma que “pocas acciones son más plausibles que el suicidio de un chico que ya está efectivamente muerto, puesto que está separado de todos los medios de realización de sí mismo” (Brushwood, 1998: 248). Como resultado de esta decisión del protagonista, también podemos afirmar que esta obra oscila entre el romanticismo y el realismo (razón por la que Gamboa era criticado), pero sin duda, nos ofrece las primeras pinceladas de quien sería considerado más tarde el precursor del naturalismo.

Ahora, en el relato aparecen muchas marcas dignas de ser analizadas y comentadas. En primer lugar, aunque la obra dista de la tradición literaria costumbrista que se desarrollaría en años posteriores, ya se pueden ver algunos de sus rasgos. El texto describe diversos y emblemáticos lugares de la Ciudad de México, hace referencia al pabellón Morisco de la Alameda, a la calle de Reforma y los monumentos a Colón y a Moctezuma.

Aparece también la crítica a la iglesia. En primer lugar, Luis asiste a una iglesia que finalmente no le da ninguna garantía cuando requiere ser salvado. Por otro lado, Matilde alguna vez recuerda haberse acercado para confesarse a una parroquia y el sacerdote la ha despedido diciéndole que no iba a estar todo el día confesando y que además ni la conocía, que nunca la había confesado y que no tenía por qué hacerlo. Así Matilde decide arrodillarse ante la imagen de la Virgen y con ella se confiesa, hasta que el sacristán la echa. Este pasaje lleva a la niña a la resolución de no volverse a acercar a la iglesia y por ello rechaza la posibilidad del matrimonio con Sardín; sin embargo, en ambos personajes (quizá mucho más en Luis) vemos la búsqueda de una relación directa con Dios pero que no puede ser permeada ni por la iglesia ni por sus representantes. La presencia de la doctrina cristiana católica es una de las marcas recurrentes en la literatura de Gamboa, pues sus personajes creen en Dios pero son sus condiciones y circunstancias las que no les permiten “ser buenos”.

Gamboa repetidas veces afirmó que era su intención y que de hecho había realizado una “obra moral”, rasgo que definitivamente podemos observar en “Vendía cerillos”. Al final del relato, el cadáver de Sarín es rescatado de los canales, y el diálogo entre quienes lo sacan del agua retrata uno de los rostros de la moralidad de la época, revelando así un rasgo más de la literatura naturalista:



Al día siguiente, previa identificación del cadáver, que reposaba negro, ventrudo, desfigurado, en el fondo sucio de una camilla, el empleado que expedía la boleta para la inhumación, preguntó las generales del chiquillo.

La edad aproximada: quince años; la profesión reconocida: vender cerillos.

-¿Y dice usted que es suicidio? –se informó por curiosidad.

-Así parece –respondió el agente de la policía. ¿Quién podía interesarse en la muerte de un fosforero?

-¡Es verdad. Vaya, un pillo menos! –repuso al firmar. ¡Y esa fue la oración fúnebre de Sardín! (Gamboa, 2009: 57).

Después de los relatos contenidos en el volumen *Del natural*, Gamboa publicó su primera novela, *Apariencias* en 1892. En ella “muestra su interés en la creación de un ambiente claramente mexicano; y revela la mezcla de esperanza cristiana y del naturalismo que ha llevado a mucha gente a afirmar que es imposible que fuese naturalista” (Brushwood, 1998: pág. 272).

Suprema ley (1896) es considerada como una de sus mejores novelas que, por supuesto, es generalmente pasada por alto debido al impacto que produjo la novela de *Santa* (1903). *Suprema ley* relata la vida de Julio Ortegá, un empleado de los tribunales casado sin amor con Carmen, más bien como un acto social que deriva en una vida matrimonial rutinaria y poco dichosa. En su trabajo, Julio conoce a Clotilde Granada quien es acusada de asesinato pero que resulta absuelta gracias a un pago corrupto de Ortegá. Una vez absuelta, él la lleva a vivir junto con su familia. Al principio la presencia de Clotilde hace bien al entorno e incluso restablece el equilibrio familiar, pero más adelante Clotilde es seducida por el insatisfecho esposo. Como producto de la infidelidad de su Julio, Carmen comete una infidelidad como venganza y con ello, el adulterio destruye a la familia por completo. El relato termina con un Ortegá engañado y abandonado tanto por su esposa como por su amante.

Metamorfosis (1899) aborda la transformación de Sor Noeline, de una mujer devota a la amante del protagonista. Como catalizador de dicha metamorfosis del carácter de esta mujer aparece la hija del héroe. Rafael Bello, un hombre viudo con una desahogada situación económica enamora de Noeline y ella pide consejo a su confesor, así oscila entre el buen camino y la perdición, finalmente termina eligiendo este último.

Con base en las temáticas que hemos señalado hasta el momento son abordadas en la obra de Federico Gamboa, podemos confirmar la preocupación del autor por



revisar los valores sociales en virtud de que el sentido común ya no es útil para la convivencia humana. Por lo menos, no dentro de los parámetros de la decencia y la moral de la época.

Dos novelas más: *Reconquista* (1908) cuenta la rehabilitación espiritual de un pintor talentoso que movido por sus ideales pinta al México verdadero, según él (la miseria de los desposeídos) pero no logra su cometido hasta que acepta los principios religiosos o profesa su fe cristiana. *La llaga* (1910) narra la rehabilitación de Eulalio, un ex presidiario, que valiéndose de su trabajo manual transforma su vida. Ambas novelas desarrollan un tema religioso que permite a los protagonistas retomar el buen camino. Bajo esta evidencia podemos observar que la búsqueda de ese nuevo orden debe basarse, según Gamboa, en los valores religiosos predominantes de su época y su contexto.

Finalmente, habrá que insistir en que el valor de la obra de Gamboa no se limita a lo que en su momento pudo ser la novela de *Santa*. En otras de sus obras igualmente valiosas podemos leer ese México naturalista que fue dignamente representado por este autor. En un volumen titulado *Todos somos iguales frente a las tentaciones* (2012), el Fondo de Cultura Económica, junto con la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación para las Letras Mexicanas, recopilaron la obra de Gamboa y bien vale la pena que se lean todas sus novelas y que se rescate asimismo su valor como pieza fundamental para el desarrollo de la literatura mexicana.

REFERENCIAS

- Brushwood, J.S. (1998). *México en su novela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cázares, Nancy. (2017). “Federico Gamboa, precursor del naturalismo y de la novela mexicana” en *Diario La Izquierda*. Consultado en [\[https://www.laizquierdadiario.com/Federico-Gamboa-precursor-del-naturalismo-y-de-la-novela-mexicana\]](https://www.laizquierdadiario.com/Federico-Gamboa-precursor-del-naturalismo-y-de-la-novela-mexicana), el 21 de octubre de 2021.
- Gamboa, Federico (2009) *Vendía cerillos*. (Irma Quiroz Velasco, ed.). Consultado en [\[https://www.lanovelacorta.com/novelas-en-transito/vendia-cerillos.html\]](https://www.lanovelacorta.com/novelas-en-transito/vendia-cerillos.html)], el 30 de enero de 2022.
- García Barragán, María Guadalupe (1980) “Mariano Azuela, crítico de Federico Gamboa” en *Centro Virtual Cervantes, Actas VII Congreso AIH*. Consultado en [\[https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/07/aih_07_1_049.pdf\]](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/07/aih_07_1_049.pdf), el 28 de octubre de 2021.



Muñoz Fernández, Ángel. (2017). “Federico Gamboa” en *Enciclopedia de la literatura mexicana*. Consultado en [<http://www.elem.mx/autor/datos/2237>], el 26 de enero de 2022.

Parnaso Diccionario Sopena de Literatura. (1972). (Armiño Mauro, Dir.) Tomo I. Barcelona: Editorial Ramón Sopena.

Ríos de la Torre, Guadalupe. (2007). “Mujeres públicas y burdeles en la segunda mitad del siglo XIX” en *Tiempo y Escritura, revista electrónica*. Consultado en [<https://issuu.com/letra-s/docs/letras146>], el 21 de octubre de 2021.

UNAM. (2009). “Federico Gamboa” en *La novela corta, una biblioteca virtual*. Consultado en [https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2009_639.html] (Gustavo Jiménez Aguirre, Dir.), el 28 de octubre de 2021.

